

Efemérides

por Eduardo Morera

Día Internacional de la cirugía plástica

La medicina no es la profesión más antigua del mundo, pero a veces lo parece. La primera referencia histórica que tenemos de la Cirugía Plástica Facial se encuentra en el Papiro Ebers, también conocido como Edwin Smith, datado alrededor del 1500 a.C. durante el reinado de Amenhotep I. En este papiro se documenta el manejo de heridas y fracturas nasales, curiosamente en pleno apogeo del Imperio Nuevo en una época especialmente pacífica de Egipto.



Papiro de Ebers

Es ya un milenio más tarde, en el siglo V a.C. y en otro lugar distinto, la India, dónde se recopilan por primera vez los conocimientos avanzados de reconstrucción nasal. El médico y cirujano Susruta de Benarés describe en su obra *Susruta Samhita* la técnica de reconstrucción nasal completa con el colgajo nasofrontal, que desde entonces será conocido popularmente como colgajo indio. Esa obra fue conservada a lo largo de la historia y traducida al árabe en el siglo VIII durante el Califato Abbasí, pasando posteriormente a Italia a través de la familia Branca de Sicilia durante el Renacimiento.



Representación artística de Susruta

Toda esa ciencia médica inicial desarrollada en el Oriente llega a Europa de mano del Imperio Romano, más concretamente de Aulo Cornelio Celso, patricio de la Gens Cornelia, militar y enciclopedista que vivió durante la época del emperador Augusto, entre el 25 a.C. y el 50 d.C. Celso fue llamado el Cicerón de la Medicina; escribió una extensa obra llamada *De Artibus*, dividida en siete secciones en las que una de ellas era la Medicina (*De Res Medica*). En esta obra se detallaban técnicas de reconstrucción nasal, que, como gran parte del conocimiento romano de la época, habían sido recogidas de los distintos territorios, sobre todo orientales, que las potentes legiones romanas habían conquistado.



De Res Medica

Con la popularización del cristianismo y su adopción como religión de estado en el Imperio Romano tardío y la Europa Medieval, entramos en una era oscura para la ciencia médica, en la que se prohíbe la disección de cadáveres y se abandonan los conocimientos de siglos anteriores. Todo ello llevó a que, en el siglo VIII, Justiniano II Emperador de Bizancio, el hombre más poderoso de Europa en esa época, tras haber sido mutilado por sus enemigos, que le habían cortado la nariz (su lengua también), no fuese capaz de encontrar ningún cirujano que se la reconstruyera, usando toda su vida una prótesis de oro.



Solidus de oro de Justiniano II

Afortunadamente, como hemos comentado previamente, el conocimiento científico en general, y médico en particular, se preservó en el mundo islámico y fue precisamente en las áreas de convivencia cristiano-musulmanas en la baja edad media y en el Renacimiento, donde esas técnicas fueron transmitidas de nuevo al resto de Europa.

La familia Branca de Sicilia en el siglo XV y, posteriormente, Gaspare Tagliacozzi, médico y filósofo italiano nacido en Bolonia en 1545, perfeccionaron la cirugía nasal. Tagliacozzi describe en su obra *De Curtorum Chirugia Per Insitionem* la reconstrucción de la pirámide nasal con un colgajo de piel del brazo, procedimiento conocido como el método italiano.



Método italiano

Ya en el siglo XIX, en 1817, von Graefe utiliza por primera vez el término blefaroplastia para referirse a los procedimientos de reconstrucción palpebral tras resección tumoral (la resección sencilla de piel del párpado superior fue descrita en el siglo X por Avicena) y, no mucho después, en 1887, John Orlando Roe realiza la considerada primera, al menos reportada, rinoplastia de la historia.



John Orlando Roe

A finales del siglo XIX Jacques Joseph, médico judío alemán nacido en Königsberg en 1865, da el impulso definitivo para el nacimiento de la cirugía plástica facial como subespecialidad médica. Jacques Joseph estudió medicina en la *Friedrich-Wilhelm Universität* de Berlín, obteniendo su doctorado en Leipzig en 1890. En 1892 inició su residencia en Traumatología en el *Policlínico Universitario* dirigido por el Dr. Wolff, con el cual estableció pronto una relación

de mutuo respeto y afecto. Esa relación se fue al traste cuando en 1896 operó las orejas en asa de un niño de 10 años, cuya madre había llevado a su consulta porque se negaba a ir al colegio por miedo a la burla de sus compañeros. La cirugía, novedosa, fue un éxito, y Jacques Joseph llevó el caso a la *Sociedad Médica de Berlín*, pero su jefe de servicio decidió despedirlo por haber puesto en riesgo el prestigio de su departamento.

Este revés no desanimó al joven médico, el cual en 1898, dos años después, recibiría un nuevo paciente con una nariz de un tamaño desproporcionado que le solicitaba una cirugía de reducción. De nuevo, Jacques Joseph procedió a profundizar en sus estudios anatómicos de la nariz para posteriormente realizar una rinoplastia que, al igual que la otoplastia previa, fue un éxito, siendo presentado el caso en la *Sociedad Médica de Berlín*.

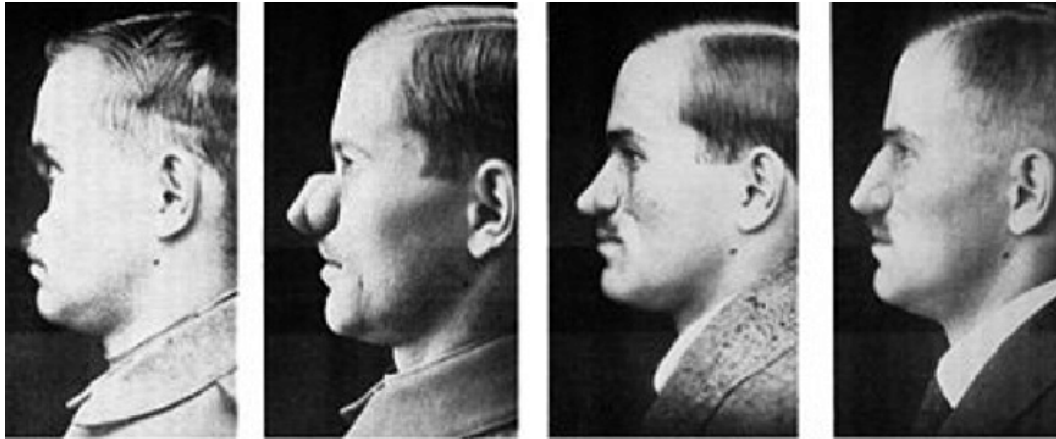
A partir de estos dos casos, Joseph desarrolló la teoría de la anti-displasia, el miedo o la incomodidad que sufren los individuos cuando tienen rasgos físicos dismórficos, equiparando este efecto al debilitamiento producido por una enfermedad común. Esta hipótesis iba en contra del pensamiento de la muy conservadora sociedad prusiana de la época, por lo que Jacques Joseph tuvo inicialmente que nadar muy contra corriente.



Jacques Joseph

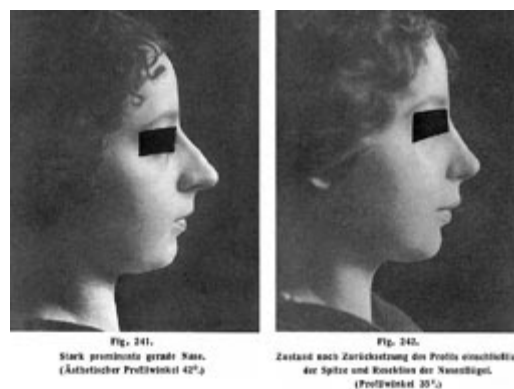
En 1914 estalla la Primera Guerra Mundial, la guerra de las trincheras, en la que por primera vez se usa de manera masiva y cotidiana la artillería sobre posiciones militares estáticas. La cantidad e intensidad de las deformidades

faciales es tal que el propio Kaiser Wilhelm II ofrece a Joseph en el *Hospital de la Charité* de Berlín la jefatura del Departamento de Cirugía Plástica, que finalmente se convierte en Servicio de Cirugía Plástica Facial incluido dentro del Departamento de Otorrinolaringología. En este hospital, Jacques Joseph realiza reconstrucciones faciales complejas a soldados con grandes mutilaciones adquiriendo un gran prestigio nacional e internacional, motivo por el que recibió la Cruz de Acero como reconocimiento.



Reconstrucción nasal completa realizada por Jacques Joseph

En 1922 deja de recibir financiamiento estatal e inicia su práctica privada, centrándose en la rinoplastia estética, lo que le valió el apodo de Noseph por parte de la sociedad berlinesa. A su consulta acuden múltiples médicos rotantes de todo el mundo que viajan a Berlín a para aprender su técnica. Entre 1928 y 1931 publica su obra *Nasenplastik und sonstige Gesichtsplastik nebst Mammoplastik* ('*Nasal Plastic Surgery and Other Facial Procedures, and the Plastic Surgery of the Breast*'), primer gran libro sobre la Cirugía Plástica Facial. Fallece en 1934 y sus logros son rápidamente olvidados por una Alemania que ya se había sumergido en el nazismo y que no podía permitir que un médico judío tuviera un prestigio de talla mundial.



Rinoplastia realizada por Jacques Joseph

Su historia, la historia de un genio de la medicina que prácticamente desarrolló por su cuenta la Cirugía Plástica Facial, ha sido una fuente de inspiración para todos los que se nos dedicamos a ella. Por ello, en su reconocimiento, la *Sociedad Española de Cirugía Plástica Facial* estableció el seis de abril como el *Día de la Cirugía Plástica Facial*, en el que todos los médicos nos sentimos orgullosos de un arte sagrado y milenario, perfeccionado por un médico judío que floreció en la sociedad más antisemita que conoció la humanidad. Invitamos a todos nuestros socios a conmemorar este día y honrar el nombre del Dr. Joseph.